

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

Se publica los miércoles.

Dirección y Administración

Callejón de San José, número 10, bajo.

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
Un trimestre.....	1
Un semestre.....	2
Un año.....	4
Número suelto.....	0,10

Pago adelantado.

Horas de oficina de diez á doce y media. No se devuelven originales.

TARIFA DE ANUNCIOS

	Pesetas.
En cuarta plana, una inserción.....	1
En tercera, id.....	1,50
Por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja.	

Pago adelantado.

Cada anuncio satisfará 10 céntimos de peseta de impuesto. (Ley de 14 de Octubre de 1896).

IMPORTANTE

Gentecillas mal avenidas con los deberes cristianos, propalan que **EL PORVENIR** ha nacido muerto, que ni los carlistas lo apoyan ni hay quien escriba en sus columnas. ¡Miserables!

EL PORVENIR, á Dios gracias, ha nacido con robustez envidiada, y vivirá contra esas gentes «bondadosas». Lo que hay es que no gustamos á mestizos ni á liberales.

El mal menor.

Castigo de Dios es la confusión desoladora que ha causado en la gran familia tradicionalista y católica de España la estúpida teoría del mal menor; castigo, ira del Cielo contra las divisiones que en la misma reinan, porque castigo merecen las injustas preferencias de un criterio cerrado, de un motivo personal contrapuesto á los intereses, causas y fines, de la agrupación gloriosa que surgió espontánea en la tierra española para defender ante todo y sobre todo la Religión.

¡Oh, qué lástima! ¡oh, qué lástima! Lágrimas de fuego serían poco para purgar esa falta, y menos para llorar la inmensa desgracia que la tal teoría está llamada á producir, si Dios no se compadece de nosotros, y pone pronto remedio que disipe las densas nebruras, los desalientos, las dudas, la atormentadora zozobra que ella ha sembrado en los partidos verdaderamente católicos, á quienes desampara y mete por fuerzas de conciencia en la boca del lobo; á quienes prepara, sin intentarlo indudablemente, completa ruina, pintando el relativismo de un bien esencialmente malo; á quienes expone, en fin, á la suerte y ventura de un problema moral no resuelto, del que inevitablemente se sigue un mal, que por juicio humano se antoja mal menor. ¿Menor?...

¿Mal menor es votar las candidaturas liberales, estando el liberalismo condenado por la Iglesia como esencialmente malo? ¿En competencia con qué mal, es mal menor? Se dice que en competencia con la república, el socialismo y la anarquía, y eso lo dice la Revista católica *Razón y Fe*. ¿Pues no son suyas estas palabras del número correspondiente al mes que corre, página 407? «¿Y se ha acordado alguien de poner algún correctivo á las teorías liberales modernas, que defienden el contrasentido de «declarar criminales y castigarlos como tales á los que cometen el crimen, protegiendo como inocentes á los que excitan al crimen y son la principal causa del mismo?.... A este punto inverosímil hemos llegado en nuestros días, y ésto sostienen hombres serios que intervienen en los destinos de la Patria, quienes deben influir en el fomento del bien social y en la represión de los malos instintos. ¿Cuáles han de ser las consecuencias lógicas de estas teorías? Han de ser y son las que todos lamentamos: el caos, la explosión de las pasiones revolucionarias.»

Y aconseja *Razón y Fe* que votemos á los que sostienen esas teorías en competencia con el socialismo y la revolución anárquica, que son «consecuencias lógicas» de ellas,

como si votar á esos «hombres serios» no implicara la cooperación al mantenimiento de tales consecuencias. Quiere *Razón y Fe* que beneficiemos el árbol del mal, porque es *menos malo*, que beneficiar el fruto, como si no fuera peor la conservación del árbol; como si muerto el perro no se acabara la rabia; como si cesando la causa no cesara el efecto; como si desapareciendo las premisas no desaparecieran las «consecuencias lógicas». ¿Cómo se concibe que *Razón y Fe* haya intentado cosa semejante?

No, no se ha propuesto *Razón y Fe* cosa semejante; se propuso hacer un bien, pero por esta vez resultaron sus deseos, no partida fallida, sino por demás perjudiciales y contraproducentes; tendió á la unión de las fuerzas católicas y las ha divorciado más que estaban; consagró vigiliias de buena fe á la investigación de facilidades para hacer salir á los católicos de su retraimiento, y algunos salieron, mas ojalá que no hubieran salido, porque en lugar de restar energías al enemigo de Dios y de su Iglesia, se las han dado mayores, puesto que les votaron, y no es éste el mayor daño ocasionado, sino el de que los católicos puedan llegar á acostumbrarse á pactar sin remordimientos con quienes tarde ó temprano asoman las mañanas de su procedencia.

En ese laberinto de conclusiones morales en que se nos ha metido, ¿qué conducta seguimos nosotros, que creyendo hasta ahora de obligación estricta hacer guerra sin cuartel al liberalismo, cualquiera que sea su clase, vemos que, en opinión de respetables moralistas, pudiera ser obligatorio votar á los liberales? ¿Han perdido ya su vigor las palabras del venerable Pío IX contra ese error, conjunto de todos los errores? Suponemos que el socialismo y la anarquía no serán peores que la *Commune*. Y en competencia con ellos ¿hemos de votar á los afiliados al liberalismo, habiendo afirmado Pío IX que los mejores de los liberales, los liberales templados, los liberales que se apellidan católicos, son peores que el monstruo de la *Commune*?

Si entendiéramos más de moral, si tuviéramos voto en la materia y presumiéramos que el dictamen nuestro había de ejercer alguna influencia en los católicos, nosotros les suplicaríamos una oración, no por *Razón y Fe*, sino por quien tenga en España el privilegio de haber iniciado la funestísima teoría del mal menor. Es manifiesto que nos referimos á la política, y que para nosotros, mientras Roma no hable en contrario, no habrá en esto otra norma que la del *Syllabus* y la afirmación antes citada de Pío IX, de los cuales se deduce que *no es un mal menor, sino el mayor mal*, favorecer el triunfo de los liberales. Los sabios de la Teología deben probarlo.

Definan, definan los moralistas qué es mal menor, cuál es este mal en política, cuál en la política de España, cuándo obliga á transigir con él y cuándo cooperar á su triunfo, y sabremos á qué atenernos. Aunque lo mejor sería, para evitar graves males, solicitar de Roma una declaración. ¿Por qué no la piden las fuerzas católicas unidas? La causa sagrada de la Religión lo exige y no debe darse más tiempo al avance de sus enemigos, ni á la irritante inquietud que acarrear tantas y tan desastrosas ambigüedades. Por de pronto, á

los católicos puros infunde ascos esa teoría, ella es una de tantas aplicaciones de la «opiata de Satanás», que inclina á los católicos á entrar con los liberales en detestable contubernio.

A las clases trabajadoras.

Fraternidad.

La clase que más sirve á los merodeadores de la política para sus siniestros fines, es la clase trabajadora. El pueblo, que realmente constituye la nación, es honrado y sencillo, porque hasta estos aciagos tiempos que alcanzamos no le habían prostituído, engañando su buena fe con promesas deslumbrantes y arrancando de su corazón los principios religiosos, base de la familia y garantía del orden y moralidad social.

Con tres palabras hermosas, hermosísimas, han vendado los ojos á las masas los asesinos de su dicha, y para que no volvieran al principio del bien, de donde proceden, les dicen que nosotros somos ocurantistas y enemigos de todo adelanto, con otra porción de calumnias groseras y suposiciones espeluznantes.

Pues bien; nadie puede amar más á la clase obrera que nosotros los carlistas, sopena de renegar en la práctica de todas nuestras afirmaciones y creencias, y cómo habíamos de renegar de nuestros santos principios, cuando los hemos sellado con nuestra sangre en los campos de batalla, y la verteremos toda, si es preciso, en su defensa? La especulativa no sirve para nada si no se confirma con los hechos; y nosotros preguntamos á las clases trabajadoras: ¿dónde está el cumplimiento de las doradas promesas que los corifeos de mentidas libertades os vienen ofreciendo tantos años hace? ¿Dónde está vuestro mejoramiento social y de familia? ¿Desde cuándo os han disminuído el exorbitante precio de los artículos de primera necesidad? ¿Desde cuándo están francas para la honrada blusa y las alpargatas del trabajo las puertas de las oficinas, los despachos de los Ministerios, etc.? ¿Cuándo se os escucha con esa fraternidad tan decantada, á no ser para arrancaros el voto y conseguir vuestra ayuda, con la que se proponen haceros felices, remachando más y más los clavos de la ignominiosa cadena que, en nombre de la libertad, os rodearon el cuello?

Nosotros, que somos carlistas y amamos á fuer de católicos prácticos á nuestros semejantes, queremos y practicamos la fraternidad, la verdadera, la única, la fraternidad del Evangelio, que eso nos manda, porque todos somos hijos de Dios que sobre todos vela y sobre todos hace brillar el sol.

La fraternidad católica que predicamos y practicamos nosotros, es (permítasenos la frase) *la caridad en acción*; es aquel precepto que nos ordena no querer nunca para los demás lo que no queremos para nosotros mismos. Y es claro, si á los unos les enoja ser tratados con desdén y menosprecio, con qué derecho ni fundamento han de tratar con desdefiosa manera á los demás.

Los derechos y los deberes son dos ideas correlativas y que, por consiguiente, es imposible separarlas sin producir su anulación. La clase obrera tiene sagradas obligaciones que cumplir, pero la asisten intangibles derechos cuyo atropello es siempre funesto y de fatales consecuencias. No se entienda que tratamos de defender el socialismo al uso, ni la nivelación

de clases, ni los demás desatinos con que se engaña la honradez de los obreros; no. Permítasenos poner un sencillo ejemplo para demostrar que la fraternidad no se opone á la diferencia de clases, sino que somete á todas ellas á la santa y hermosa ley de la caridad. Supongamos una familia en que existen varios hijos: uno, aficionado á las armas, por su mérito y valor, llega á mandar un ejército; otro, dedicado á las ciencias, es un distinguido profesor; otro, un notable mecánico; otro, un obrero honrado. Ahora bien; ¿repugna acaso, ni á la naturaleza, ni al sentido común, que todos estos hermanos, ocupando puestos tan distintos en el mundo, se aúnen y fraternicen siempre como buenos?.... Pues la sociedad es una gran familia, y los hombres *todos somos hermanos*, y como tales, debemos conducirnos con los debidos respetos y sin humillarnos los unos á los otros, bajo ningún pretexto ni disculpa.

Esta es la verdadera fraternidad y, por lo tanto, la caridad evangélica; luego nosotros, los que somos carlistas, *sin temores ni miras utilitarias*, somos defensores por nuestros principios y por deber ineludible de conciencia de la fraternidad *bien entendida* y practicada con la buena fe de todo corazón sano.

Vosotros, obreros, tenéis perfecto derecho á que se os atienda, no sólo en las necesidades del cuerpo, sino en las más importantes del espíritu, que nunca muere. El alma también necesita alimento, y es un crimen imperdonable el que cometen con vosotros los libertarios, traidores y pérfidos, dándoos un alimento emponzoñado que, al descaminar vuestras conciencias, deja á vuestra pobre alma sin vida, sin consuelo, sin refugio y huérfana del dulce amparo de la Religión, siempre misericordiosa. ¿Queréis la prueba?.... Sois sensatos y no cerraréis los ojos á la luz meridiana. Esa fraternidad falsificada que os habla de derechos siempre, pero jamás de obligaciones; que os habla de tiranías y despotismos, ¿qué camino os aconseja seguir para remediar tamaños males? La violencia, el motín, la revolución y, *por ende*, la falta de trabajo, y *por ende* la miseria en el hogar, la desolación de la familia y, muchas veces, la triste horfandad y el abandono de vuestros pobres hijos. Más honrado sería que esos santones mentirosos, que sólo se ocupan de su engrandecimiento, proyectasen leyes justas, obligando á los patronos á mirar á los obreros como parte integrante de su familia, como á hijos propios, y entonces la clase trabajadora correspondería con gratitud á esta obligatoria bondad, tomándose el mayor interés y afán por los bienes de sus principales.

Los que somos verdaderamente partidarios de la fraternidad, vuelvo á repetir, queremos lo arriba dicho; y que se proporcione á las clases obreras la *mayor suma* de moralidad; la *mayor suma* de ilustración útil, y la *mayor suma* de justicia y equidad. Exigimos además que no se envenenen sus pobres espíritus con deletéreas y malditas enseñanzas que, desvirtuando en su criterio el principio de *legítima autoridad*, que viene siempre de Dios, destruyen las familias, convirtiendo su hogar en un mísero rancho de salvajes.

El próximo número, y con ayuda de Dios, procuraremos probar que del mismo modo que la fraternidad, la libertad y la igualdad verdaderas están implícitamente contenidas, sin miserables tergiversaciones, en nuestra noble bandera.

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLEJÓN DE SAN JOSÉ, NÚM. 10, BAJO

Precios de suscripción.—Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2; un año, 4; número suelto, 0,10.—Pago adelantado.
Tarifa de anuncios.—Por inserción: en cuarta plana, 1 peseta; en tercera, 1,50; por ajuste de trimestres completos, se hará el 15 por 100 de rebaja. Cada anuncio satisfará 10 céntimos de peseta de impuesto. (Ley de 14 de Octubre de 1896).
Toda la correspondencia debe dirigirse al Director. No se devuelven originales.
Horas de oficina: de diez á doce y media.

Antigua y acreditada Academia preparatoria
para
Carreras Militares
dirigida por
el Sr. D. Romualdo Cesáreo Sanz
con la cooperación de D. Juan Eymar; don
Franco Alvarez Arenas, ex Profesor de la
Academia General y de la de Infantería, y de
otros distinguidos Profesores de reconocida
competencia.
Toledo
Bajada al Pozo Amargo, 3 y 5.

DISPONIBLE
NOTICIAS GENERALES
DEL EXTRANJERO

DISPONIBLE
BIBLIOGRAFÍA

DISPONIBLE
MUELTES DEL GENERAL ARZULLO

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Se ha publicado en Barcelona la primera
emisión, color violeta, y la segunda emisión,
color negro, de los
Sellos de D. Carlos de Borbón.
También se han hecho ediciones con los
colores verde y carmin de los
Sellos de D.ª María Berta de Rohan.
Tirados en fototipia por la casa Thomas
(dibujo del artista Sr. Passos).
Véndese á una peseta el centenar en la
Administración de *El Correo Español*.
NOTA.—Dichos sellos se expenden en lá-
minas taladradas y engomadas en la misma
forma, esmero y corrección de líneas que los
de correos.

LA LECHUGUINA
CONFITERÍA
DE
JUAN MARTÍN BURRIEL
Martin-Gamero, 11. — TOLEDO
Especialidad en mazapán, de
venta en Toledo; en la estación del
ferrocarril y en Madrid, almacén de
Coloniales y Confitería de Andrés
Díaz Zorita, plaza del Progreso, 13.

Leche pura de cabras.
Se pone en conocimiento del pú-
blico toledano que este despacho
está haciendo grandísimas mejoras,
con lo cual muy pronto podrá pre-
sentar á sus favorecedores un esme-
rado servicio.
14-Calle de Santa Úrsula-14
TOLEDO

Imprenta, librería y encuadernación
de
Viuda é Hijos de J. Peláez
Comercio, 55, y Lucio, 8
Toledo.
Se hacen toda clase de trabajos tipográ-
ficos y timbrados en colores.
Encuadernaciones de lujo y económicas.
Gran surtido en objetos de escritorio.
Pipas, rosarios, carteras, pitilleras de
aluminio, lapiceros y portaplumas.
Cajas de papel y sobres de todas clases.